

**Versión estenográfica de las palabras pronunciadas por el Mtro. David Fernández Dávalos, S.J., Rector de la Universidad Iberoamericana, durante la entrega de Reconocimientos por la Igualdad y la No Discriminación 2016**

Recibo este reconocimiento sin pensarlo demasiado y con mucha gratitud. Es un honor compartirlo con los demás galardonados. Sin embargo es indudable que hay muchas otras personas que lo merecen con más justicia; pienso por ejemplo, en las mujeres transexuales o transgénero que día a día enfrentan la lucha por el respeto a su dignidad atropellada por agentes del Estado, por las iglesias, por el ciudadano común. Estoy cierto, de que como decía Jesús de Nazaret, ellas nos precederán en el reino de los cielos.

Pienso también en las poblaciones originarias, en los pueblos indios que defienden sus recursos y territorio de la depredación a que los someten las grandes empresas transnacionales, sobre la base ideológica de que los indígenas son menos importantes que las personas de razón.

Pienso en los millones de jóvenes, hombres y mujeres, que no pueden encontrar un empleo, y que han sido excluidos de la educación por su condición socio-económico o cultural. Ellos y ellas batallan frente a un futuro que parece desolado, por afirmar su identidad y su valía.

Pienso en aquellos que viven una sexualidad minoritaria, gays y lesbianas, que se esfuerzan por probar al mundo que tienen el mismo derecho que todos a amar y ser amados sin ser por ello objeto de críticas o menosprecio por parte de las mayorías bien pensantes e injustas. Hombres y mujeres a quienes quién sabe con qué malas artes hicieron pasar de víctimas sociales a victimarios, y ahora se les hace cargar con el doble estigma de ser despreciables y al mismo tiempo malévolos y mal intencionados, amenaza para las familias decentes y para sus hijos.

Pienso en las poblaciones callejeras, en las personas con discapacidad física o intelectual, en los adultos mayores, en los niños y las niñas maltratados, en las mujeres sometidas a violencia y a acoso sexual o con salarios menores que los varones, en aquellas personas sujetas a trata o en condiciones de reclusión doméstica.

Todos y todas ellas merecerían con más justicia este reconocimiento, por su resistencia, su lucha y su esperanza. A ellos y ellas lo dedico, y en nombre de ellos y ellas lo recibo.

La idea de que los seres humanos somos iguales es una idea poderosa, es una idea subversiva; porque bien mirado, se trata de una noción política, no de un propósito filantrópico. Su lenguaje es el lenguaje de los derechos, el de la exigencia mínima, no el de las concesiones. Para Badiou, ilustre filósofo contemporáneo, esta idea fuerza de la igualdad, la idea eterna de la política igualitaria revolucionaria, es la única capaz de alentar y producir el acontecimiento transformador de la historia. De hecho es la idea fuerza que la ha jalonado y llevado adelante.

Los reconocimientos no se buscan. Cuando llegan, si es que lo hacen, es por añadidura. Este por la Igualdad es uno inesperado y muy gratificante para mí. La idea de que todos y todas somos iguales dio origen al Cristianismo, en el cual como saben milito y al cual me debo. Jesús introduce en la historia del pensamiento humano la peligrosa idea de que Dios nos hizo iguales en dignidad, una idea inédita para su tiempo; y hoy, deudos de esa herencia, decimos que somos iguales en dignidad y en derechos.

Por esto, creemos en el destino universal de los bienes, creemos en que tenemos derecho a ser diferentes porque todos somos iguales, creemos en que puede haber un mundo en el que quepan muchos otros mundos, creemos en que no se tiene que ser occidental para ser cristiano, creemos en que respetar las diferencias nos hace más fuertes en lugar de debilitarnos, creemos en la obligación de garantizar todos los derechos para todos y todas, creemos en que luchamos por un mundo de todos los colores, creemos en que tenemos derecho a tener una fe religiosa pero no la obligación de hacerlo, y creemos también en que lo que nos es común a todos es que tenemos formas diversas de amar.

Hoy más que nunca, cuando la discriminación, el racismo más burdo, la intolerancia a lo diverso, el patriarcado, el sexismo, el desvergonzado clasismo, se encuentran encumbrados en muchos gobiernos del mundo, y cuando ha sido la mayoría de los pueblos quien ha elegido a esos gobiernos, se hace más urgente, indispensable, imperativo, afianzar la dignidad humana, la centralidad de las personas de toda condición, por encima de cualquier otra consideración.

Muchísimas gracias.